



# BRASIL

Tensiones Reales y Dilemas Democráticos

INFORME | SEPTIEMBRE 2020

OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

**DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES INTERNACIONALES**



Los conceptos vertidos en este ensayo  
no representan la opinión  
de ningún senador o senadora  
ni del cuerpo como pleno.

Es el resultado de la producción de  
conocimiento teórico-académico  
del Observatorio de Política Internacional.

---

## ÍNDICE

▶ <u>Introducción</u>	4
▶ <u>Encrucijada de la democracia brasileña</u>	5
▶ <u>Fin del ciclo petista</u>	6
▶ <u>Golpe “blando”</u>	9
▶ <u>Lava Jato</u>	10
▶ <u>El fenómeno de la nueva derecha</u>	11
▶ <u>Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos</u>	13
▶ <u>Algunas ideas finales</u>	14
▶ <u>Bibliografía</u>	15

---

# BRASIL

## TENSIONES REALES Y DILEMAS DEMOCRÁTICOS

### Introducción

En los últimos años, ciertas variables que hacen al desempeño democrático brasileño han mostrado una lenta pero continua erosión, en particular en lo que concierne a la creciente judicialización de la política, la incapacidad demostrada por sucesivos gobiernos para controlar efectivamente la corrupción presente en todas las estructuras del poder, y las crecientes y progresivas señales de polarización política e intolerancia social. Este proceso que tuvo su origen en la crisis de los gobiernos petistas y se prolongó luego en el interinato de Michel Temer, se vio agravado a partir del triunfo en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 28 de octubre de 2018 de quien es el actual presidente del país, Jair Bolsonaro. A algo más de cumplirse un año y medio de producido el recambio presidencial dicha tendencia no solo no ha menguado sino que, a *contrario sensu*, se ha exacerbado ante la crisis política, económica y sanitaria que enfrenta Brasil en los últimos meses.<sup>1</sup>

Al manejo errático, tardío y contradictorio de una crisis sanitaria que hace que a la fecha Brasil sea el segundo país a nivel mundial en número de contagios y muertes,<sup>2</sup> hay que señalar un clima político e institucional enrarecido, entre otras causas, por la destitución de dos ministros de Salud en un lapso de tiempo breve —y el nombramiento posterior de un militar sin conocimiento del área— a lo cual cabría agregar la confusa salida de quien fuera el ministro estrella de su gobierno, el juez Sergio Moro, en medio de acusaciones cruzadas con el titular del ejecutivo. La aparición de Bolsonaro en medio de manifestaciones partidarias que reclamaban la intervención militar del Poder Legislativo, primero, y las posteriores imputaciones hechas por su vicepresidente, Hamilton Mourão, acusando al Supremo Tribunal Federal (STF) de querer usurpar las prerrogativas del Poder Ejecutivo —entre otros hechos de similar envergadura—, agregaron tensión a un escenario ya de por sí dominado por la incertidumbre y encendieron las alertas de aquellos sectores de la sociedad que sostienen que la actual crisis podría seguir un excurso autoritario.

<sup>1</sup> Aun cuando un sondeo publicado a fines del mes de julio por el semanario *Veja* colocaba a Bolsonaro a la cabeza de las preferencias si las elecciones se realizaran ahora con un 27,5% a 30,7% de intenciones de voto, hay que recordar que el actual presidente ganó la primera vuelta electoral en 2018 con el 46,03% de las preferencias ciudadanas (IFES – Election Guide). Otro dato a tener en cuenta es que otros sondeos señalan un profundo deterioro de su imagen desde que asumió el poder. Según *DataFolha*, el rechazo a la gestión del actual presidente viene creciendo gradualmente desde abril del año pasado cuando era del 30% en el primer sondeo hecho por la encuestadora. En el informe fechado a fines de mayo de este año, el rechazo al gobierno del militar retirado era de un 43%.

<sup>2</sup> La crisis sanitaria no tiene una única causa, y habría que buscarla en una sucesión de fallidos, que se originan en la actitud al menos confusa del presidente Bolsonaro (que llamó a la covid-19 “gripezinha” e incluso difundió noticias falsas y promesas de “curas milagrosas” con drogas como la hidroxicloroquina, que no posee un aval científico), la ausencia de planificación ministerial, ni la coordinación entre el Poder Ejecutivo, los gobernadores y los alcaldes, el no armar un comité de expertos para enfrentar pandemia, etc.

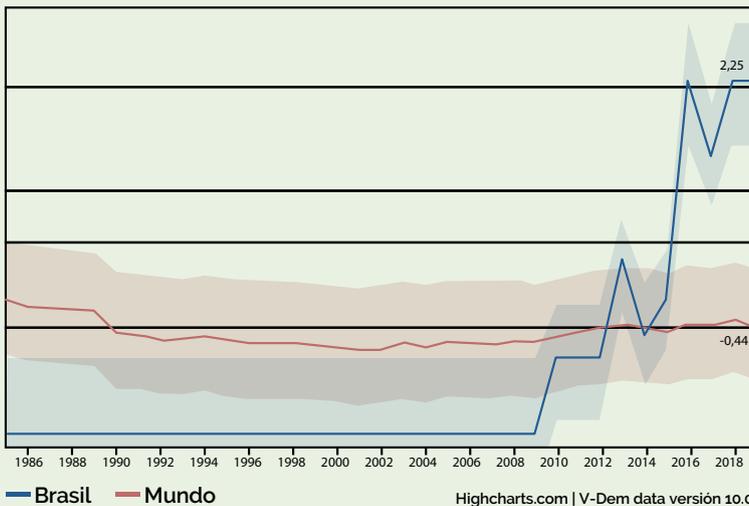
## Encrucijada de la democracia brasileña

Un informe reciente sobre la calidad de la democracia en el mundo (V-dem, 2019) ubica a Brasil dentro de un grupo de 24 países que se verían afectados por lo que define como “tercera ola de autocratización”. Si bien señala que la actual crisis de la democracia es un fenómeno que se produce a escala global, menciona particularmente a Brasil —junto a India y Bulgaria— como uno de los países donde el clima político se ha ido polarizando en los últimos tiempos. Otro fenómeno que, de acuerdo al mismo documento, fue en aumento en Brasil, es el de la corrupción política. Pese a destacar que son fenómenos que trascienden al gobierno de Bolsonaro, ciertas tendencias como “los esfuerzos del presidente y su gobierno para acallar a los críticos, sean adversarios políticos, jueces que investigan la co-

rrupción, periodistas, académicos o miembros de la sociedad civil” se han agravado en el último período (Galarraga Gortázar, 2020).

Al observar las encuestas que DataFolha realiza periódicamente evaluando el juicio que los ciudadanos tienen acerca de la democracia y sus preferencias hacia ésta, vemos que el apoyo de los brasileños a los valores democráticos ha retrocedido en los últimos años, siendo más palmario a partir de 2014. En la última medición hecha en 2019, dicha preferencia cayó 7 puntos: el 62% de los encuestados dijo que la democracia sigue siendo la mejor forma de gobierno, mientras que un año antes —en la encuesta realizada en la semana en que se llevó a cabo la primera vuelta electoral—, un 69% decía preferir dicho sistema.

Comparativo índice V-DEM de profundización de la autocracia, Brasil/Mundo (1985-2019)\*



\* El índice de profundización de la autocracia mide la erosión gradual de los sistemas democráticos a partir de la observación de diversas dimensiones (libertad de expresión, libertad de asociación, igualdad ante la ley, polarización social, etc.). El índice se evalúa en una escala que va entre 0 y 4, de tal forma que 0 representa un escenario en el que prácticamente no ha habido ningún evento que lesione el sistema democrático y 4, en cambio, un escenario en que se han registrado muchos eventos a gran y pequeña escala.

Como sugerimos anteriormente, una mirada atenta de la coyuntura actual brasileña nos obliga a la reflexión y a no reducir dicho análisis a la figura de Bolsonaro y su entorno. Requiere de una mirada retrospectiva y de largo plazo, en la que este excapitán del Ejército irrumpe representando el estado de opinión de un sector importante de la sociedad brasileña que recela de la política y de los políticos tradicionales, pero asimismo de un denso entramado conformado por la confluencia de militares retirados y en actividad que reivindican un discurso golpista, pastores evangélicos fundamentalistas y representantes del ala más conservadora de la iglesia católica, sectores reaccionarios de extrema derecha, etc.

## Fin del ciclo petista

---

El Partido de los Trabajadores (PT) llegó al poder en 2003 con el propósito de revertir los aspectos más distorsivos del programa económico de los gobiernos neoliberales de los años 90, principalmente el alto desempleo y la persistencia de la pobreza. Pero también con la consigna de combatir “la corrupción y la defensa de la ética en la cosa pública” (Da Silva, 2003), entre otras promesas vinculadas a una agenda de cambio. No obstante, en un sistema político donde se ha consolidado lo que se ha dado en llamar “presidencialismo de coalición” y existe una alta fragmentación partidaria (Abranches, 1988), el PT encontró límites para sostener sus compromisos partidarios iniciales y sus principales propuestas de carácter programático.<sup>3</sup>

Si bien la apertura de la coalición encabezada por el PT hacia el centro y sectores conservadores de la política fue un factor que facilitó su gestión de gobierno al menos en los primeros años, esas mismas alianzas y acercamientos con grupos y fracciones que eran identificados con la vieja política —como el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB)— convirtió al PT en un partido entre otros y lo fueron alejando paulatinamente de los valores progresistas y de la base social de la que había surgido (Solano Gallego, 2016).

---

<sup>3</sup> La singularidad del diseño republicano brasileño ha consolidado como dinámica política lo que el politólogo S. Abranches (Op. Cit.) denominó presidencialismo de coalición. En Brasil, donde existe un pluripartidismo extremo (Sartori, 1999) y la gobernabilidad exige realizar alianzas políticas circunstanciales entre los partidos de diversas tendencias, esto conduciría invariablemente a elevar la heterogeneidad ideológica de la coalición de gobierno haciéndola más frágil e inestable, como sugieren Moisés (1994), Nogueira (1988) y Salas Oroño (2016), entre otros. Cabe señalar que pese a la visión crítica de cierto sector de la academia en relación a esa peculiar dinámica política, otro sector destaca la elevada gobernabilidad que el sistema presidencialista de coalición puede generar (Feliú, 2018). Desde esta última perspectiva, se explica que el mismo sistema que condujo al impeachment de dos presidentes desde el retorno de la democracia en Brasil garantizó a la vez la plena gobernabilidad a otros cinco mandatos presidenciales. La polémica remite a viejas discusiones en la ciencia política acerca de la supuesta incapacidad de los regímenes presidencialistas para conservar la estabilidad política (Linz, 2013), a lo que algunos autores han respondido señalando que, en todo caso, y en particular en países periféricos, deben observarse las condiciones sociales y los desempeños económicos adversos —entre otras causales— que obstruyen el buen desempeño democrático (Mainwaring y Shugart, 2013).

En lo económico, más allá de los varios y profundos logros —en particular en cuanto a mejora en la calidad de vida de la población, inclusión social y distribución de la riqueza—, el PT no logró superar los principales obstáculos estructurales que impiden históricamente el desarrollo de Brasil. En términos macroeconómicos, los gobiernos petistas tuvieron más continuidades que rupturas con el gobierno “tucano”.<sup>4</sup> Algunos estudios destacan que entre 2006 y 2016, aun a pesar de la mejora en ciertos indicadores, la desigualdad se habría mantenido básicamente estable en el país vecino.<sup>5</sup>

En relación a las denuncias por corrupción, si bien en Brasil atraviesan a todos los partidos políticos y han provocado el desencanto y el desgaste de la ciudadanía en relación a la política y la democracia, golpearon particularmente al PT que tempranamente vio profanada su imagen pública vinculada a la ética y transparencia por el escándalo del *mensalão*,<sup>6</sup> lo cual —no obstante— no impidió la reelección de Lula en 2006.<sup>7</sup>

Cuando años más tarde se produjo el golpe parlamentario contra la presidenta Dilma Rousseff —que interrumpió un ciclo de 14 años de gobiernos petistas y selló en el país vecino un claro giro ideológico y la ruptura de los compromisos políticos y sociales que sostenían el proyecto de Lula de reformismo gradual—, la situación en Brasil ya era otra distinta. El país se hallaba sumido en el estancamiento económico —en gran parte debido a la baja en el precio internacional de *los commodities*— y ante dicho escenario, la presidenta brasileña optó por una salida “ortodoxa” aplicando un fuerte ajuste y renunciando a las banderas económicas de su primer mandato, colocando por lo tanto un freno a su programa de crecimiento con distribución del ingreso y aumento de la demanda interna. Una clara señal del nuevo rumbo fue la nominación del economista neoliberal Joaquim Levy, exejecutivo de Bradesco, al frente del ministerio de Hacienda.

Dilma no logró que su triunfo en las urnas se tradujera en legitimidad de ejercicio, como surge al observar la conducta de las fuerzas de centro y centroderecha que acaudillaron el proceso de *impeachment* en su contra. En este contexto, resultó singularmente paradigmático el comportamiento del principal socio político del PT: el PMDB —partido político conservador nacido como MDB en 1966 durante la dictadura y que tuvo por misión ejercer la oposición “permitida” al régimen militar— que incluso ubicó al compañero de fórmula de Dilma Rousseff en las

---

<sup>4</sup> Apelativo con el que se conoce al Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB), liderado históricamente por el expresidente Fernando Henrique Cardoso, ubicado en la centroderecha ideológica.

<sup>5</sup> Como señalan Narodowski y Machado Busani (2019) este proceso debe ser visto en el contexto del ciclo económico mundial y de las dificultades globales que presentan los países subdesarrollados para resolver ciertos problemas que les son estructurales. De acuerdo a los autores, luego de la debacle del sistema financiero mundial entre 2007–2008, aunque el gasto y el déficit fiscal siguieron creciendo en –5%, Brasil mostró signos de ralentización, si bien pudo recuperarse en 2010, pero entró en recesión a partir de 2015. Esto hizo que entre 2008–2016 la economía creciese a un promedio del 1,68%. Si bien el desempleo descendió hasta la mitad de ese período, luego volvería a repuntar. No en cambio la pobreza, debido a que aún no había signos de ajuste del gasto, lo que se inicia en 2017.

<sup>6</sup> El episodio refiere al esquema de compra de votos a los que acudió la administración petista para generarse apoyo legislativo en los primeros años de gobierno, lo cual tuvo como corolario la condenada de varias personalidades políticas, entre ellos quien fuese el exjefe de gabinete del gobierno de Lula y uno de los militantes más destacados en la lucha contra la dictadura militar brasileña, José Dirceu, y del extesorero del PT, Delúbio Soares.

<sup>7</sup> Lula logró la reelección para un segundo mandato en octubre de 2006 con el 61% de los votos.

elecciones de 2010 y 2014, Michel Temer, un representante de la clase política tradicional.<sup>8</sup> Cuando la base aliada y la oposición dejaron de actuar lealmente en relación al régimen democrático habilitando el proceso de sustitución a la presidenta Rousseff, no solo hicieron que se quebrase el pacto democrático sellado en la transición a la democracia de mediados de los 80, sino que indujeron las condiciones que posteriormente iban a permitir el ascenso de la ola conservadora.

Es interesante la hipótesis planteada por G. Codas (2019:356) cuando afirma que “quien despertó al monstruo fueron los derechistas moderados”. Desde esta perspectiva, es viable plantear que para que un político de trayectoria marginal y escasas credenciales democráticas se alzase con el ejecutivo de su país años después,<sup>9</sup> era necesario que una derecha enquistada en el poder abriera la caja de Pandora que lo permitió. Sin Temer —y sin el cogobierno del PSDB— la emergencia de Bolsonaro como expresión política de los sectores más conservadores de la sociedad brasileña no hubiese sido una alternativa plausible.

Tras el “golpe blando” a la presidenta Rousseff, el gobierno del interino Temer no mejoró el escenario político: no solo aplicó un fuerte ajuste fiscal haciendo profundos recortes al gasto social y las inversiones públicas y priorizando el pago de los intereses de deuda, asimismo promovió una amplia ola de privatizaciones y la flexibilización del Código Laboral e impulsó una enmienda constitucional que impuso un techo a los gastos públicos por un período de 20 años, limitando el aumento anual de los presupuestos públicos a la inflación del ejercicio anterior. Asimismo, su gobierno se vio salpicado por la onda expansiva del Lava-Jato y nuevos escándalos de corrupción alcanzaban a miembros del *staff* presidencial e incluso al propio presidente interino. Como oportunamente ha señalado el politólogo J. Nun (1991), cuando el malhumor social se acrecienta contra los partidos y la clase política y surgen sentimientos de frustración entre la población, se produce lo que denominó una “espiral de deslegitimación”: una paulatina pérdida de confianza y expectativas en los gobiernos y un desencanto con la política como herramienta de transformación de la sociedad.

---

<sup>8</sup> Cabe recordar que en las elecciones de 2002, una parte del PMDB votó a Lula y otra —con el entonces presidente del partido, Michel Temer, como abanderado— se volcó a favor de su rival, el socialdemócrata Geraldo Alckmin.

<sup>9</sup> La afirmación se sostiene, como señala C. Couto (2020), en que en sus tres décadas como diputado, Jair Bolsonaro no trascendió más que como un miembro más del “bajo-clero” legislativo: no ocupó puestos de relevancia en la Cámara de Diputados ni lideró su bancada, tampoco presidió comisiones permanentes, como así tampoco presentó leyes significativas. En todo caso sus participaciones más recordadas en el recinto estuvieron vinculadas a sus expresiones discriminatorias contra algunas minorías como en la defensa corporativa de las fuerzas armadas y policiales.

## Golpe “blando”

El 31 de agosto de 2016, tras un largo, complejo y controversial proceso (Domínguez Ávila, 2017) el Senado brasileño confirmó la destitución de la hasta entonces presidenta Dilma Rousseff, acusada bajo el cargo de crimen de responsabilidad por supuesta manipulación de las cuentas públicas con el propósito de ocultar el déficit fiscal. En 2015, la expresidente dictó seis decretos para abrir un crédito público adicional usando la banca pública estatal, sin la autorización del Congreso, con el fin de financiar ciertos programas gubernamentales, un esquema de contabilidad que en jerga local se conoce como “pedaladas fiscales”. Este mecanismo ha sido frecuentemente utilizado por los gobiernos federales y los estatales (incluso fue usado posteriormente por el interino Temer) sin que entonces derivase en juicio político alguno.

Con algunos matices, diversos autores sugieren que el giro que tomó el proceso nos lleva a dudar si la intencionalidad detrás del juicio residía en castigar a la gobernante por haber infringido la Ley de Responsabilidad Fiscal, o si en cambio lo que importaba era que una gran mayoría —en el Congreso, en la sociedad, en los medios y en el mundo financiero y empresarial— había llegado a la conclusión de que era necesario destituir-

la (Domínguez Ávila, *op. cit.*; Freitas Mohallem, 2016). En este sentido, podemos decir que “los instrumentos legales fueron forzados para transformar el *impeachment* (...) en una especie de imposible ‘voto de censura’ parlamentario” (Montero, 2016:124).

Recordemos que el *impeachment* es un mecanismo propio de los regímenes presidencialistas, que consistente en la revocatoria del mandato presidencial a través de un juicio político cuando éste es imputado por la comisión delitos de función o comunes durante el ejercicio del cargo, por graves infracciones constitucionales o inconductas funcionales o morales (Eguiguren Praeli, 2017). Si bien se trata de un dispositivo constitucional, el debate reciente en distintos países de la región gira en torno al uso irregular e ilegítimo de este dispositivo bajo una lógica de instrumentación política cuando la correlación de fuerzas se vuelve desfavorable a los ejecutivos (Eguiguren Praeli, *op.cit.*). En el caso del *impeachment* a la presidenta Rousseff, autores como Domínguez Ávila (*op.cit.*) entre otros, destacan la existencia de una sanción desproporcionada en relación a la infracción cometida y la subversión de los mecanismos legales para quebrar la legitimidad democrática.

## Lava Jato

---

Dice Solano Gallego (*op. cit.*:151) que “el *impeachment* nunca podría haberse llevado a cabo con éxito sin el apoyo fundamental del Poder Judicial con la operación Lava Jato”. Esta megacausa judicial por el desvío de 780 millones de dólares de la petrolera estatal Petrobras entre los años 2001 y 2016, tuvo como prioridad —de manera selectiva— a los líderes del PT, aún cuando la investigación dejó al descubierto que el PMDB fue el mayor beneficiado por las dádivas empresariales.

La causa iniciada en marzo de 2014 recayó en quién se había desempeñado casi una década atrás como asistente en el otro escándalo por corrupción que sacudió a los gobiernos petistas: el juez Sergio Moro. Este juez de primera instancia de provincia, al que “la puesta en escena mediática importaba más que la presunción de inocencia” (P. Anderson, 2019) transformó la lucha contra la corrupción en una activa bandera para avanzar contra el PT y, en particular, para intentar minar la imagen pública e inhabilitar políticamente a su principal líder, Lula Da Silva.<sup>10</sup>

Contó para ello con el apoyo esencial de la prensa hegemónica, altamente oligopolizada y alineada de forma axiomática con los demás poderes fácticos.<sup>11</sup> Agitando el recurso de la prisión preventiva para incitar la delación, y haciendo uso de continuas filtraciones a los medios para manipular la opinión pública en torno a la idea de que el PT sería el partido más corrupto de Brasil, Moro logró la adhesión de gran parte de la población que se manifestó reclamando el castigo al Partido de los Trabajadores y la renuncia de la presidenta Rousseff, ejerciendo presión sobre el Congreso. De ahí al *impeachment*, mediaría solo un paso.

El corolario institucional de este proceso —tanto en relación al juicio político a Dilma como las prisiones e investigaciones a numerosos políticos—, fue que el sistema político vería vaciado los espacios de poder, lo cual condujo a una creciente falta de gobernabilidad y una cada vez mayor inestabilidad política (Pirotta, 2019). Por el contrario, el accionar de jueces *celebrity* como Moro, no solo no mejoró la calidad de la democracia (Stefanoni, 2018) sino que reforzó el descrédito hacia los valores que ésta representa y hacia los políticos, a la vez que cimentó el imaginario y los discursos de la antipolítica.

---

<sup>10</sup> En abril de 2018, el dirigente petista fue finalmente detenido bajo cargos de corrupción y lavado de dinero, quedando fuera de la disputa por la presidencia del Brasil.

<sup>11</sup> El fenómeno dista de ser solo local: como señalan Becerra y Mastrini (2017), la concentración de los medios de comunicación y actividades convergentes como las telecomunicaciones e Internet, es un fenómeno que afecta a toda la región.

## El fenómeno de la nueva derecha

---

De acuerdo a Couto (*op. cit.*), las masivas demostraciones callejeras de junio de 2013 —un fenómeno de difícil comprensión aun hoy, dado su carácter difuso e invertebrado y la ausencia de interlocutores representativos— fue un punto de inflexión en la movilización de distintos sectores de la sociedad brasileña. No solo porque por primera vez el PT perdía presencia en las calles desde la restauración democrática, sino porque incluso era repudiado en las mismas (Goldstein, 2016).<sup>12</sup>

Estas protestas tuvieron su origen en el pedido de rebaja del precio del transporte público y en la mejora del servicio, para luego extenderse a otros reclamos propios de la izquierda del espectro ideológico como una mejor salud pública, educación, el repudio a la represión policial, la corrupción en los distintos niveles de gobierno y el gasto público suntuoso en la organización de la Copa del Mundo de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016.

Sin embargo, con posterioridad a 2015 las manifestaciones fueron reconducidas de modo predominante hacia otras expresiones que representaban demandas propias de los segmentos de derecha (Couto, *op. cit.*). Este proceso dio lugar al surgimiento de una “nueva” derecha radical y militante que aglutinó dos grandes tendencias, una extrema (identitaria y racista) y otra liberal que en conjunto reorientarían el movimiento de protesta hacia una oposición abierta contra el PT en particular —y más en general contra la izquierda— haciéndolo depositario “de todos los vicios y responsable de todos los males de la sociedad brasileña: delincuencia desenfrenada, corrupción, mala gestión, disolución de costumbres y valores, crisis.” (Delcourt, 2017:129). Gran parte de las críticas surgieron como reacción a las principales políticas redistributivas e igualadoras de derechos adoptadas por los gobiernos petistas (Bolsa Familia, las políticas de créditos a los más pobres, las cuotas raciales en las universidades públicas, las políticas de igualdad de género, etc.). En un segundo momento, esos desacuerdos fueron hábilmente modulados por los sectores más radicalizados de la derecha haciéndolos coincidir con el sentimiento de indignación surgido tras los hechos de corrupción, dándole a la insatisfacción conservadora una justificación de carácter más amplio (Couto, *op. cit.*). Esto les permitió generar una narrativa conservadora y antipolítica y que segmentos medios que seguramente en otra instancia no se hubieran manifestado junto a los sectores ultra —que entre otras consignas pedían el regreso de los militares al poder—, ahora lo hicieran.<sup>13</sup>

En ese contexto, los grupos parlamentarios conservadores que defienden los intereses de los cristianos evangélicos, de los militares y de los grandes propietarios terratenientes, conocidos como la bancada BBB (Biblia, bala y buey) fueron

---

<sup>12</sup> De acuerdo al autor, esto reflejaba la burocratización y desmovilización del PT, y la absorción del partido por las estructuras estatales y la gestión. No obstante lo señalado, añadimos nosotros, esto no implica que el PT haya perdido la capacidad de movilizarse siendo gobierno, sino en todo caso que estas movilizaciones no se mantuvieron en los mismos términos a lo largo de los 14 años anteriores. Sin embargo, en momentos de gran polarización como fueron las elecciones de 2014 o incluso durante lo que duró el proceso de *impeachment*, el PT y grupos afines estuvieron muy activos movilizándose por la continuidad del gobierno.

<sup>13</sup> Un rasgo distintivo de esta nueva derecha, no solo en Brasil sino a nivel global (con las especificidades presentes en cada país), y que la distingue de los viejos partidos liberales y conservadores es que son más regresivas que aquellos en cuanto a tolerar nuevos valores y expresiones de la sociedad.

ganando un lugar cada vez mayor y un político marginal, que no era tomado en serio en un escenario electoral marcado por la polarización entre el PT y el PSDB, comenzó a sobresalir, no precisamente por su labor parlamentaria.<sup>14</sup>

Denostado en un primer momento por el establishment y posteriormente abrazado por éste como un mal menor, la gran capacidad de Bolsonaro —el primer presidente con un discurso abiertamente pentecostal que llega al gobierno a través del voto popular— fue, ante todo, haber sabido conjugar dos elementos que resultaron claves para su futuro político. Por un lado, para los sectores más radicalizados, representó un antipetismo extremo; y para aquellos que expresaban su desencanto con la política tradicional, fue la promesa de cambio y una nueva forma de hacer política. El exmilitar pudo captar el nuevo humor social de la ciudadanía brasileña y adecuarse al mismo aprovechando los intersticios y márgenes del sistema democrático.

---

<sup>14</sup> El primer golpe mediático dado por J. Bolsonaro se produjo durante el *impeachment* contra Dilma Rousseff, al dedicar su voto a favor de la destitución al Cnel. Brilhante Ustra, quien había torturado a la expresidenta durante su cautiverio en la última dictadura. En la misma línea, el que es quizás el político más seguido en las redes sociales, se manifestaría despreciativamente hacia las mujeres, la población negra y los homosexuales (Vigna, 2017).

## “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos”

(eslogan utilizado por Jair Bolsonaro durante la campaña presidencial de 2018)

Las últimas elecciones presidenciales en Brasil han mostrado que el evangelismo, un heterogéneo mosaico formado por distintas ramas y organizaciones dentro de las que sobresale el pentecostalismo, constituye un fenómeno que se ha enraizado intensamente en el panorama electoral. El fenómeno evangélico —que no es exclusivo de Brasil, sino que se ha expandido a todo el escenario político latinoamericano— muestra que la alianza entre iglesias cristianas y partidos tiene un peso muy importante en la actualidad (Calderón Castillo, 2017). Esta dinámica es atribuida al colapso de la globalización, la crisis económica epocal (Guasco, 2020), y —en lo político— a la crisis de las ideologías y de los partidos políticos tradicionales (Pérez Guadalupe, 2018), elementos que se han conjugado para generar vacíos y bolsones de poder que quedaron sin una representación política viable en la región.

Según Qualalou (2019) existe en Brasil una clara correlación entre los adherentes al evangelismo y el voto en favor de Bolsonaro. En los estados donde el evangelismo ha experimentado un mayor crecimiento, el exmilitar tuvo una performance arrolladora. En cambio, las únicas victorias del candidato del PT se produjeron allí donde la presencia evangélica es menor. No obstante, nos advierte la autora, la variable religiosa no lo explica todo: hubo estados donde la presencia evangélica no es poderosa, y aún así Bolsonaro ganó por una notable diferencia.

Volviendo atrás en el tiempo, encontramos que las iglesias pentecostales más poderosas apoyaron en su momento a Collor de Melo y a FHC ante el “peligro comunista” encarnado por el PT, como explica el investigador P. Semán (2019); sin embargo, poste-

riormente fueron parte de la coalición petista que triunfó en cuatro elecciones consecutivas —con Lula y Dilma— antes de mudar su apoyo a la candidatura de Jair Bolsonaro.

En un intento de respuesta que requeriría de un análisis mucho más elaborado, podemos señalar a priori que no existe acción humana desprovista de racionalidad. Y en este sentido, a juzgar por cómo fue mudando el voto evangélico, podemos pensar que ese apoyo se movió de acuerdo a qué candidato se acercaba más a sus intereses, como sugiere Pérez Guadalupe (*op.cit.*). Además de reflejar intereses coyunturales compartidos, una cierta ética vinculada al trabajo y al consumo material y simbólico propia del “lulismo” coincidió —al menos durante un tiempo— con valores como el ascetismo, la cultura del esfuerzo individual y una estética del consumo como “camino a la felicidad” propia de la forma de interpretar el mundo de estas religiones (Gadea, 2013).

La ruptura entre el PT y los evangélicos —arraigados en las zonas más pobres del Brasil y vueltos una presencia común en las favelas, donde viven millones de pobres— se fue dando a la vez que se produjo el divorcio de una parte importante de la ciudadanía respecto del gobierno de Dilma debido a la crisis política, económica e institucional que atravesaba el país (Semán, 2018). En este sentido, el apoyo evangélico a Bolsonaro puede revelar algo de antipetismo, pero también una cuota no menor de oportunismo: cuando dejan de existir las convergencias puntuales que animaban la relación entre el PT y los evangélicos, la opción por la agenda moral representada por Bolsonaro estuvo clara.

## Algunas ideas finales

---

El ascenso en Brasil de una derecha más extrema encarnada por el excapitán del Ejército, Jair Bolsonaro —a quien muchos consideran un *outsider* de la política, pero que en realidad posee una trayectoria de más de tres décadas en la vida democrática de su país—, se da en un contexto caracterizado por varios elementos interrelacionados sin los cuales su llegada al poder no hubiese sido posible.

Como ya señalamos, en los últimos años se produjo una paulatina pérdida de confianza de los representados en sus representantes lo cual fue en detrimento de las expectativas en relación a los gobiernos legítimamente electos y un desencanto con la política como herramienta de transformación de la sociedad.

La explicación a esta frustración debemos buscarla, por un lado, en los límites y complejidades que permearon la experiencia del PT que, si bien promovió importantes avances en torno a la calidad de vida de la población, inclusión social y distribución de la riqueza, debió negociar algunas de sus principales banderas programáticas al incluir en la alianza a sectores identificados con la vieja política —como el PMDB— con el fin de garantizarse gobernabilidad, aun a costa de ser percibido como parte de acuerdos espurios. En lo económico, como ya se explicó, exhibió la incapacidad de los gobiernos petistas para resolver ciertos problemas estructurales propios de las economías latinoamericanas.

En lo político-institucional, el juego desleal de aquellos sectores hasta allí aliados y de la oposición encabezada por el PSDB habilitando el juicio político a la presidenta Dilma Rousseff, quebró el pacto de gobernabilidad democrático que se había mantenido incólume desde mediados de los 80, dando lugar a que manaran las condiciones que posteriormente desencadenó la “ola conservadora” en Brasil.

Por otra parte, la creciente judicialización de la política y los abusos de un poder judicial, manejados de manera selectiva y que tuvieron como *target* principal a los líderes del PT reforzaron el descrédito hacia las instituciones democráticas y sellaron el desgaste de los que hasta aquí habían sido los principales cimientos de la vida política del país desde 1985 a la fecha.

Bolsonaro supo entender las crecientes y progresivas señales de polarización partidista e intolerancia social producto del rechazo hacia el sistema político brasileño y dio expresión a un movimiento conformado por un conjunto de actores situados a la derecha del espectro ideológico. Transcurridos los primeros 20 meses al frente del ejecutivo brasileño y dueño de un discurso profundamente conservador desde el cual apela de manera permanente a las ideas de orden y normalidad, el actual presidente encarna un mandato de tinte personalista y en constante tensión con el resto de los poderes del Estado. Si bien hasta el momento es argumentativamente complejo hablar de un quiebre total del Estado de Derecho, la radicalización de los antagonismos hace presagiar un escenario dominado por la incertidumbre democrática y en paralelo empieza a acuñarse el concepto de “populismo de derecha” para referirse al bolsonarismo.

# BIBLIOGRAFÍA

- ABRANCHES, S. (1988). Presidencialismo de coalizão: o dilema institucional brasileiro. En *dados - Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro. vol. 31, n. 1, pp. 5-34. Disponible en: <https://politica.unilesp.files.wordpress.com/2013/01/74783229-presidencialismo-de-coalizacao-sergio-abranches.pdf>
- ANDERSON, P. (2019) La justicia del espectáculo. *Le Monde diplomatique*, septiembre, pp. 22-23.
- BECERRA, M. y MASTRINI, G. (2017). Concentración y convergencia de medios en América Latina. *Communiquer [En ligne]*, 20, pp. 104-120. Disponible en: <https://journals.openedition.org/communiquer/2277#entree>
- CALDERÓN CASTILLO, J. (2017) Iglesias evangélicas y el poder conservador en Latinoamérica. *CELAG*, 8 de noviembre. Recuperado de: <https://www.celag.org/iglesias-evangelicas-poder-conservador-latinoamerica/>
- CODAS, G. (2019). La contrarrevolución en Brasil. Una aproximación latinoamericana. En Arkonada, K. y Caciabue, M. (coord.) *"Más allá de los monstruos"*, Rio Cuarto: UniRio Ed.
- COUTO, C. (2020). La ultraderecha llega al poder: una evaluación del gobierno de Bolsonaro. En : Gaetano, G. (et al.) *Giros políticos y desafíos democráticos en América Latina: enfoques de casos nacionales y perspectivas de análisis*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 221-239.
- DA SILVA, L. I. (2003, 1° de enero). *Pronunciamento del Presidente de la República, Luis Inácio Lula Da Silva, en la Sesión Solemne de Posesión en el Congreso Nacional*. Brasil, Brasilia. Disponible en: <http://www.biblioteca.presidencia.gov.br/presidencia/ex-presidentes/luiz-inacio-lula-da-silva/discursos/1o-mandato/2003>
- DEL COURT, L. (2016) Um TeaParty tropical: ascensão de uma "nova direita" no Brasil. *Lutas Sociais*, v. 20, n. 36. Disponible en: <https://revistas.pucsp.br/ls/article/view/31852/pdf>
- DOMINGUEZ AVILA, C. (2017) Impedimento presidencial de Dilma Rousseff, rendición de cuentas interinstitucional, estrategias de subversión, y calidad de la democracia en Brasil. *Polis [En línea]*, 48 | 2017, Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/12685>
- EGUIGUREN PRAELI, F. (2017) La tendencia hacia el uso frecuente y distorsionado del juicio político y la declaración de vacancia en contra del presidente: ¿otro paso hacia la «parlamentarización» de los regímenes presidenciales en Latinoamérica o algo más? *Pensamiento Constitucional N° 22*, 2017, pp. 61-82.
- FREITAS MOHALLEM, M. (2016) Dilma Rousseff já é inelegível? As contas, o TCU e o impeachment. En Falcao, J. (et al.), *O Supremo em 2015*, Rio de Janeiro: Escola de Direito do Rio de Janeiro da Fundação Getulio Vargas, pp. 347-350
- GADEA, C. (2013). La "izquierda política" en América Latina: el "Lulismo" en Brasil y la "Izquierda" en el Uruguay. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 22 No. 3, julio-septiembre, pp. 377 - 392.
- GALARRAGA GORTÁZAR, N. (2020, 13 de enero). El deterioro de la democracia en Brasil se agrava bajo el mandato de Bolsonaro. *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2020/01/12/actualidad/1578841564\\_993293.html](https://elpais.com/internacional/2020/01/12/actualidad/1578841564_993293.html)
- GARCIA, G. y CARAM, B. (2017, 19 de diciembre). PMDB aprova mudança de nome e passa a ser chamado MDB. *O Globo* Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/pmdb-aprova-mudanca-de-nome-e-passa-a-ser-chamado-mdb.ghtml>
- GOLDSTEIN, A. (2016). La tormenta perfecta: crisis e impeachment en el segundo mandato de Dilma Rousseff. En *Análisis Político*, Volumen 29, Número 88, p. 90-104.
- GUASCO, A. (2020) Dio? in fondo a destra. Perché i populismi sfruttano il cristianesimo. *Quaderno 4080*. Recuperado de: <https://www.laciviltacatolica.it/recensione/dio-in-fondo-a-destra/>
- GÜLBOY LAEBENS, M. (2019). Enemigos internos: democracia y amenazas de autocratización. *Revista Nueva Sociedad*, nro. 282, julio-agosto.
- LINZ, J. (2013) Los peligros del presidencialismo. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, vol. 7, pp. 11-31.
- MAINWARING, S. y SHUGART, M. (2013). Juan J. Linz: presidencialismo y democracia. Una revisión crítica. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, vol. 7, pp. 33-60.
- MARTINS, L. (1986). La "liberalización" del gobierno autoritario en Brasil. En O'Donnell, G., Schmitter, P. y Whitehead, L. (coord.), *Transiciones desde un gobierno autoritario 2: América Latina*, Barcelona: Paidós.
- MARTOS, R. (2019, 17 de febrero) La extrema derecha vista desde Brasil. *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/participacion/lectores-corresponsales/20190217/46409328378/extrema-derecha-brasil-bolsonaro-espana-vox.html>

- MERINO, G. (2018). Del apogeo "lulista" a la destitución de Dilma: el devenir nacional popular neodesarrollista en Brasil. En *Latinoamérica [online]*. 2018, n.66, pp.223-259. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n66/2448-6914-latinam-66-223.pdf>
- MOISÉS, J. (1994) Partidos y gobernabilidad en Brasil. Obstáculos institucionales. *Nueva sociedad* nro.134 noviembre-diciembre, PP. 158-171.
- MONTERO, F. (2016). El golpe institucional en Brasil y las nuevas condiciones políticas para los procesos de cambio en el Cono Sur. Disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2016/11/21.-dossier-MONTERO.pdf>
- NARODOWSKI, P. y MACHADO BUSANI, F. (2019) *Ciclo internacional y ciclos nacionales en América Latina. Crecimiento e impacto social en Chile, Colombia, Brasil y Argentina* [Mimeo]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - FAHCE. Universidad Nacional de La Plata.
- NOGUEIRA, H. (1988). Análisis crítico del presidencialismo. Los regímenes presidencialistas en América latina, en Consejo para la Consolidación de la democracia, *Presidencialismo vs Parlamentarismo. Materiales para el estudio de la Reforma Constitucional*, Buenos Aires: EUDEBA.
- NUN, J. (1994) La democracia y la modernización, treinta años después. *América Latina hoy*, vol. 7, Ediciones de la Universidad de Salamanca. Disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/2242/2295>
- YUVALALOU, L. (2019). Los evangélicos y el hermano Bolsonaro. *Revista Nueva Sociedad*, nro. 280, marzo-abril, pp. 69-77.
- PÉREZ GUADALUPE, J. (2018). ¿Políticos Evangélicos o Evangélicos Políticos? Los Nuevos Modelos de Conquista Política de los Evangélicos. En Pérez Guadalupe, J. y Grundberger, S. (ed.) *Evangélicos y Poder en América Latina*. Perú: Instituto de Estudios Social Cristianos (IESC) y Konrad Adenauer Stiftung (KAS).
- PITOTTA, I (2019, 19 de junio). Lava Jato, polarización y crisis política. *Perfil*. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/internacional/lava-jato-polarizacion-y-crisis-politica-brasil-columna-ignacio-pirotta.phtml>
- SALAS OROÑO, A. (2016) Brasil 2016: del presidencialismo de coalición al golpismo. *Prácticas de Oficio*, número 17, IDES, mes de agosto. Disponible en: <https://www.ides.org.ar/sites/default/files/attach/DOSSIER-4-Salas-Oro%C3%B1o.pdf>
- SARTORI, G. (1999) *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Barcelona: Alianza Editorial (Segunda edición ampliada).
- SEMÁN, P. (2018, 19 de octubre) Evangélicos. El poder real del voto confesional. ¿A quiénes votan los evangélicos? En *Contrahegemoniaweb: apuntes sobre socialismo desde abajo y poder popular*. Disponible en: <https://contrahegemoniaweb.com.ar/2018/10/19/evangelicos-el-poder-real-del-voto-confesional-a-quienes-votan-los-evangelicos/>
- SEMÁN, P. (2019) ¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, nro. 280, marzo-abril, pp. 26-46.
- SOLANO GALLEGOS, E. (2016). Brasil: la caída del PT y el ascenso conservador. *Revista Nueva Sociedad*, nro. 266, noviembre-diciembre, pp. 147-155.
- STEFANONI, P. (2018). Biblia, buey y balas... recargados. *Revista Nueva Sociedad*, nro. 278, noviembre-diciembre, pp. 4-11.
- PV-DEM INSTITUTE (2019). *Democracy Facing Global Challenges .V-Dem Annual Democracy Report 2019*. Suecia: University of Gothenburg. Disponible en: [https://www.v-dem.net/media/finder\\_public/99/de/99dedd73-f8bc-484c-8b91-44ba601b6e-6b/v-dem\\_democracy\\_report\\_c\\_2019.pdf](https://www.v-dem.net/media/finder_public/99/de/99dedd73-f8bc-484c-8b91-44ba601b6e-6b/v-dem_democracy_report_c_2019.pdf)
- VIGNA, A. (2017). En Brasil, la crisis enardece a las derechas. *Le Monde diplomatique [en español]*. Disponible en: <https://mondiplo.com/en-brasil-la-crisis-enardece-a-las-derechas>



---

DIRECTOR GENERAL DE  
RELACIONES INTERNACIONALES  
**Lic. Franco Metaza**

COORDINADOR DEL OBSERVATORIO  
DE POLÍTICA INTERNACIONAL  
**Lic. Fernando Bulgiani**

COLABORACIÓN ESPECIAL  
**Dr. Patricio Narodowski**

OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

**DIRECCIÓN GENERAL  
DE RELACIONES INTERNACIONALES**